



¿LOS ÚLTIMOS CRISTIANOS EN LA CUNA DE LA CRISTIANDAD?

Hoy día, la cuna de la cristiandad donde vivió Jesús y donde surgieron las primeras comunidades cristianas, es lamentablemente un lugar donde las persecuciones religiosas extremas amenazan y perturban la vida de todos los que viven allí. Durante la mayor parte del último año las noticias de la brutalidad del autoproclamado Estado Islámico contra los cristianos y otras minorías religiosas han dominado la cobertura periodística internacional. El grupo ha capturado grandes franjas de territorio en Iraq y Siria, obligando a quienes se negaban a apoyar su despiadado dominio a huir de sus hogares, y por lo general debían dejar todas sus posesiones.

ISIL ha asesinado a muchas personas, a veces con métodos estremecedores como decapitaciones. Han sido muy comunes las denuncias de secuestros de personas pertenecientes a minorías religiosas como así también sunitas que se oponen al grupo, y muchas mujeres y niñas han sido obligadas a ser esclavas sexuales. Los cristianos que no huyeron fueron obligados a convertirse o pagar un impuesto que a la larga alimentaría la violencia de ISIL. La amenaza se extiende por toda la región. Su alcance ahora incluye a extremistas en África del Norte y Afganistán que han jurado alianza al “Estado Islámico”.

La creciente amenaza de ISIL se basa en situaciones ya tumultuosas que amenazan la violencia religiosa. En Siria, la guerra civil se convirtió en un conflicto sectario. El régimen de Assad principalmente atacó a miembros de la comunidad musulmana sunita, y a menudo había cristianos que quedaban en medio del fuego entre fuerzas militares y antigobierno. Cristianos y minorías en Siria fueron secuestrados, capturados para pedir un rescate por ellos, torturados y a menudo asesinados brutalmente. A finales de 2014, se estimaba que 200 mil personas (mayormente civiles y muchos musulmanes) habían sido asesinados y casi 11.5 millones fueron desplazados dentro de Siria o como refugiados en otros países. En Irak, tras la invasión estadounidense de 2003 que llevó a la inestabilidad política, los cristianos han sido blancos de extremistas. Hubo ataques terroristas en iglesias y secuestros sistemáticos de sacerdotes y obispos para pedir rescates. En Egipto, los

cristianos coptos y las minorías religiosas han sido víctimas de ataques, en especial porque los cristianos fueron culpados por la remoción del poder del expresidente Morsi y la posterior violencia del gobierno contra sus partidarios. Los cristianos han sido víctimas de ataques violentos a personas y bienes mientras que el Estado no los ha protegido ni ha responsabilizado a los autores equitativamente.

Mientras los cristianos sufren las consecuencias muy reales de estos ataques a su dignidad, su sustento y su vida, también se enfrentan a la severa realidad que se está destruyendo sistemáticamente su cultura, que data de unos 2000 años. Históricamente la región ha sido diversa en términos religiosos y étnicos, pero los dirigentes de la Iglesia por toda la región temen que la presencia de cristianos indígenas en la región se pierda porque los cristianos están emigrando en números desproporcionadamente grandes. En diciembre de 2014, el Papa Francisco captó los vivos aportes de los cristianos, diciendo: “Vuestra presencia es valiosa para Oriente Medio... Antes que cualquiera de las actividades de la Iglesia en el ámbito de educativo, sanitario o asistencial, tan valoradas por todos, la mayor riqueza para la región son los cristianos...”. Está claro que la pérdida de presencia cristiana en la cuna de la cristiandad será perjudicial para todos.

En marzo de este año, los obispos de Estados Unidos dijeron: “Al enterarnos de la muerte de 21 cristianos coptos en manos de terroristas de ISIL, el Papa Francisco denominó estos asesinatos “un testimonio que grita”. En nombre de los Obispos católicos de Estados Unidos, nos detenemos a escuchar e invitar a las personas de todas las religiones a unirse a nosotros en oración por quienes enfrentan la dura realidad de la persecución religiosa en Medio Oriente y en otros lugares... Unidos con las Iglesias locales y la Santa Sede, llamamos a nuestra nación a: trabajar con la comunidad internacional para intervenir y proteger los derechos de las minorías religiosas y los civiles dentro del marco de la ley internacional y humanitaria; abordar la exclusión política y económica de ser explotados por extremistas; y aumentar la asistencia humanitaria y de desarrollo...”.